

Daniel:

Recibí ayer tu carta, junto con una de Eduardo que llegaba de México. Ya sabía, por Orfila, tu llegada a Harvard. Tu viaje, como te comunicará Eduardo que le escribí, me parecía absurdo en principio. Pero tu alegría me convence de que no lo es tanto: la alegría lo justifica todo.

Me interesan mucho tus impresiones sobre los Estados Unidos. Veo que las cosas que te dije las recuerdas con imprecisión. ¿No estará volviéndose la imprecisión uno de tus defectos característicos? En este caso, aparte de lo que significa como síntoma, me interesa defenderme de una opinión trivial e infundada que me atribuyes: dices que yo opinaba "que habían echado a perder a Nueva York; que era inferior a como estaba, me parece que antes de la guerra". Si tú supieras lo sin pies ni cabeza que resulta esta opinión cuando se ha visto evolucionar a Nueva York durante veinte y cinco años, no me la atribuirías. Lo que dije fue otra cosa: que Nueva York ya no se modificaría en nada sustancial, y que eso era lamentable, porque la mayor parte de ella es fea. De 1914 a esta parte tampoco ha cambiado, de manera que lo que me atribuyas no tiene fundamento: porque el aumento en el número de rascacielos no ha sido grande; la única variación de algún interés, posterior a 1914, es la aparición del rascacielo en la región de la calle 42, y aun eso es un simple retoque, no un cambio. Pero tengo que explicarme mejor, porque la opinión que se tenga sobre Nueva York es piedra de toque en el hombre del siglo XX, y no quiero que me hagas aparecer disparatado a los oídos de la gente (recuerda el daño que me hacía Salomón atribuyéndome todas las locuras que a él se le ocurrían). Ante todo,

HISTORIA:

Yo conocí Nueva York en Enero de 1901. En aquella época los edificios más altos no creo que pasaran de veinte y cinco pisos; pero ya empezaban a darle carácter a la ciudad. Eran pocos, y en general torpemente concebidos; estaban en Down Town, y en el centro apenas si el Hotel Waldorf Astoria, con sus diez y ocho pisos, llamaba la atención, y uno que otro más, que entonces casi eran rascacielos. Estando yo allí, se construyó la Plancha, el Flatiron triangular en Broadway y la 23, que fue muy curioso ensayo.- El Puente de Brooklyn primitivo existía ya, y era maravilloso. Se comenzó a construir el segundo, el llamado de Williamsburg.- La Quinta Avenida tenía buenos edificios, pero los principales estaban entre la 23 y la 59: después muchos han sido derribados para dar lugar a edificios comerciales, y la Avenida residencial comienza en la 59: antes quedan pocas residencias, pero se han podido salvar las hermosas de los Vanderbilt.- Había buenos rincones antiguos, pero la gente no los apreciaba.- El resto de la ciudad era feo. Los trenes elevados se movían con locomotoras de vapor y llenaban de humo la ciudad. Los ferrocarriles, especialmente el Central, llegaban a la ciudad echando humo. Es verdad que el Elevado tenía ya un momento interesante: la altísima curva de Morningside. Se estaba iniciando la construcción del Subway. El paseo junto al río era pobre.

Abandoné la ciudad en 1904 y volví en 1914. El cambio era espléndido. Se habían construido los mejores rascacielos, entre ellos el Woolworth: la masa de Down Town había adquirido una línea estupenda. Los puentes habían multiplicado sus telas de araña.- La Quinta Avenida se había transformado: buenos edificios comerciales, buenas residencias nuevas. Es una de las calles donde transito con mayor gusto, del mundo entero. Las avenidas de residencias, junto a ella, la Madison y la Park, habían mejorado y crecido. En el lado contrario, habían surgido buenos trechos de avenida, como en la Commodore. El paseo del río se había convertido en una gran paseo lleno de árboles, aunque el caserío de en frente no sea bueno, en general. En cambio, los acantilados de New Jersey suplen, con sus paisajes a lo Cézanne, todo lo que les falte a los edificios del lado neoyorquino. Entre tanto, Broadway había llegado al delirio en sus anuncios luminosos, y sus teatros estaban por fin en competencia con los europeos (antes, eso sólo podía decirse de la ópera, y aun eso sólo respecto de la calidad de los cantantes: muchas veces al efecto de conjunto era imperfecto). Quedaban los rincones viejos como Irving Place, Gramercy Park, Saint Mark's on the Bowery, la

* Debe de haber mucho en Boston que no a-
ngeco.
Trinity y la Grace Church, y tantos más, que la gente ahora estimaba mucho. Si vuelves a Nueva York, te recomiendo que un día te pases a la espalda de la Catedral de San Patricio y observes una casa que hay detrás (creo que es de Morgan): tiene mucho sabor; tiene corte de palacio italiano, pero está hecho en piedra oscura, medio morada, muy característica de las casas viejas de Yanquilandia.* A las cosas feas no les quise hacer caso. But they were there.

De 1914 a 1920 seguí viendo a Nueva York con frecuencia ^(viviendo en ella). Pero no me había producido impresiones nuevas (salvo una que otra, como en la visita que le hice al terminar la guerra: el Arco de las Joyas que se improvisó en la Quinta Avenida era muy original). Mi impresión nueva fue la de 1924, y entonces vi que la ciudad ya no ha de cambiar mucho, y que junto a las cosas buenas que tiene, le pesan demasiado las feas, que ya no podrá corregir. Ya no podrá hacerse nuevas perspectivas: y esto no sabrás lo que vale sino cuando vayas a París. Hay algunas, pero casi obtenidas de casualidad. Apenas si el ensayo de la Reforma, en México, te da idea de lo que es una perspectiva parisiense: pero la Reforma está muy despoblada, es mitad campo, y aun las casas que hay se esconden detrás de los árboles. Ya no será posible derribar los millares de casas feas de los barrios medianos y pobres: el Broadway de Up Town, la Amsterdam Avenue, la Octava Avenida -excepto el trozo que da al Parque Central -, la... son muchas, recordando las calles transversales. El Bronx, que es nuevo en su mayor parte, es en su mayor parte horrible. Y no te hablo de Brooklyn, porque sería echarle demasiado peso encima a Nueva York: hay que considerarlo aparte. Hasta concedo que se derriben alguna vez los Elevados: pero ¿cuánto se tardará en reconstruir esas cuatro avenidas? Sólo se reconstruirá parte de ellas, como la parte de la Sexta que está entre la Quinta y Broadway. Este recuento te habrá de aburrir, porque apenas conoces la ciudad; pero si quieres formarte un juicio cabal guarda esta carta para releerla cuando vuelvas a Nueva York y cotejar tus impresiones con las mías.

Tú me dirás: pero es demasiado exigir; a Nueva York le basta con lo bueno que tiene, su Sky-line de Down Town, su Quinta Avenida, su Riverside, sus luces de Broadway, sus avenidas de residencia. Sí, todo eso está muy bien, y le dan a Nueva York carácter único. Pero eso es una cosa, y otra es que Nueva York sea perfecta, como lo es a su modo Los Angeles (ciudad sin arquitectura, pero con jardines que se multiplican hasta lo infinito; lo feo de Los Angeles es mucho menos que lo agradable) o como lo es París, en que hasta los barrios feos, pobres y modernos tienen un decorum de arquitectura que sorprende. Es decir que Nueva York es una ciudad con trozos únicos, pero no una ciudad total (las ciudades totales existen, hasta siendo muy grandes), que son dos cosas distintas: yo considero un fracaso de la civilización norteamericana la incapacidad para haber rehecho su Nueva York a imagen y semejanza de la perfección de su arquetipo, como rehicieron los franceses su París. No le atribuyo gran mérito a la trouvaille de Los Angeles, porque ha sido inconsciente: creo, sin embargo, que el día que California se civilice, su clima podría dar a los Estados Unidos una nueva orientación espiritual.

No comuniques estas cosas a ningún yanqui, porque les parecerán extrañas. Yo sé lo que te digo.

A Octavio Barreda le dirás que mande (se lo escribirás, quiero decir) que mande su traducción de Walter Pach a Valoraciones: le escribieron una carta en ese sentido a una vieja dirección, y la carta fue devuelta. Como acaso tarden en escribirle de nuevo (yo recomendé que ahora lo hicieran al Consulado), pónle una tarjetita haciéndole la indicación. Que la envíe a Guillermo Korn, Calle 60 n° 682, La Plata no alteres los números, como lo haces con mis direcciones: ¡precisión!).

No sé qué pensar de tus planes. Te envío carta para Ford: es uno de los hispanistas más eminentes de los Estados Unidos; buen filólogo, mediano historiador de letras; mocho y nacionalista. No vayas a juzgarlo por cosas que te digas sobre asuntos modernos: así son los especialistas.- No creo necesario volverle a escribir a Luquiers: si ya se interesó, eso basta.- Por tu cuenta puedes ver a Mr. Hall.- Ford me conoce por cartas: entiendo que tiene buena opinión de mí (no sé si la haya modificado) y en parte por su influencia entré yo al profesorado universitario. Claro que yo era especialista; no sé si le interese ayudar a quien no lo es.

Te mandé
de: para
Ford, un
folleto.

Buenos Aires, 14, de abril de 1931.

Mi querido Daniel:

Acabo de recibir tu carta del día 3, por correo aéreo, con la que te dirigió Luis Montes de Oca. Te contesto en seguida, no tanto por el deseo de que la carta te llegue pronto -puesto que no la enviaré por correo aéreo - cuanto por dejar definidas de una vez mis ideas. Entre tanto, hace días te escribí otra carta, en la cual verás, por la falta de toda mención del propósito de ir a México, que no lo tengo; además, Vicente llegará dentro de pocos días, y ya por él se sabrá lo que pienso.

✓La gente comprende muy difícilmente a quien trata de proceder de manera racional; pero creo que tú sabes cuáles son los motivos relacionales de mi conducta. ✓Yo decidí salir de México en 1922, y lo realicé en 1924, porque comprendí que aquel país es demasiado intranquilo para el reposo a que ya tiene derecho un hombre que entra en la madurez. ✓No llamo a México país intranquilo a causa de las revoluciones, aunque también las haya: es un país de ✓intranquilidad moral, intranquilidad que se refleja en todos. ✓Si yo fuera mexicano, creería que mi deber es estar allí, sufrir de la intranquilidad y esforzarme por crear un poco de paz espiritual: es lo que creo deber de Alfonso, por ejemplo, que debería abandonar la diplomacia. ✓Si siquiera en México se tolerara mejor al extranjero, ✓yo podría haberme quedado a trabajar por el país: creo que la expresión no resulte presuntosa en mí. ✓Pero es demasiado el esfuerzo, - y además, generalmente, inútil, - de hacerles comprender allí a muchas gentes lo que es el acto desinteresado. ✓Para agravar las cosas, mi único o principal modo de trabajar en México tiene que ser en puestos oficiales, ✓y eso hace todavía más difícil hacer comprender las cosas a la

gente acostumbrada a juzgar de los demás según su propia mezquinidad. Yo hice una carrera que iba a permitirme el trabajo independiente, pero en el momento en que la concluí (1914) la situación de México me obligó a salir y todos aquellos estudios me resultaron inútiles:✓ al volver en 1921, nunca tuve tiempo, aunque tuve el propósito, de trabajar como abogado;✓ se me echaron encima tareas muy superiores a los sueldos que yo cobraba, como tuve ocasión de demostrarle a Vasconcelos en una carta, donde le enumeraba diez trabajos que estaban a mi cargo, mientras yo sólo cobraba tres.✓

✓ Mi decisión de alejarme de México fue meditada dos años;✓ fue concebida cuando yo estaba en la mejor situación aparente allí, y no cuando empezaron las dificultades.✓ Si yo hice el viaje a la América del Sur en 1922, fue sobre todo con el propósito de arreglarme el traslado a la Argentina: afortunadamente lo conseguí.✓ Mucha gente se asombraba de que yo me alejase precisamente cuando Vasconcelos se retiraba del Ministerio y yo "podía volver a estar bien": eso indica que no se comprenden los motivos nacionales.✓

De 1922 acá, mi propósito no ha variado. Hasta ahora, sólo hay dos motivos para que yo llegue a abandonar la Argentina: uno, volver a Santo Domingo, país con el que tengo deberes indiscutibles; otro, que aquí la situación llegue a hacerse tan difícil, que yo tenga que irme. Ahora, durante el viaje de Vicente, la situación política y universitaria argentina llegó a presentar amenazas que podían incluírme; como precaución, he escrito a Max-hoy superintendente de enseñanza en Santo Domingo - para ver si era posible trasladarme allí, y a Vicente le dije que✓ México sería sólo un último recurso.✓ A Santo Domingo yo no he ido en muchos años por la absoluta imposibilidad material: desde 1902 hasta 1930 la situación política nos era contraria, y yo nunca he

contado con medios independientes para ir a establecerme allí en espera de abrirme paso, aparte de que ha habido épocas - por ejemplo, durante la invasión yanqui, 1917-1922, - en que hasta habría tropezado con dificultades para entrar. Al caer el lamentable gobierno de Vázquez, pensé en ir; pero en seguida vino el ciclón, y la situación económica del país es, por eso y por contagio del mundo entero, muy crítica. Dudo, pues, de que Max vea fácil mi regreso.

Entre tanto, la Argentina es para mí lo mismo que ha sido siempre. No es un país ideal ("en el mundo no hay más que París y Londres: lo demás es paisaje"), pero es un excelente país de término medio. Los defectos son los comunes humanos, pero ninguno particularmente exacerbado: tú, que ahora conoces los Estados Unidos y parte de Europa, entenderás lo que digo. ✓ El único vicio nacional es el juego, vicio que no estorba a quien no participa de él. ✓ Es verdad que yo no he alcanzado todo el éxito que me habría sido posible, pero eso se debe a dos causas: una, argentina, el pertenecer a grupos demasiado avanzados en ideas; digo avanzados para la Argentina, que es país muy anticuado, donde una taquígrafa es una rareza, tanto como un taquígrafo, y donde todavía se le atribuye importancia a la "gente bien" (pero la elección de la provincia de Buenos Aires que no se quiere más gobierno del Barrio Norte, que le había escamoteado la revolución al pueblo); ✓ otra causa, el estado enfermizo, principalmente de enfermedad nerviosa, en que ha vivido Isabel años enteros: yo he tenido que acompañarla más de lo que cualquier marido acompaña normalmente a su mujer, he tenido que vivir en La Plata, lo cual me ha restado campo, y me he visto imposibilitado de trabajar, de escribir, porque la casa no me lo permitía. ✓ Vicente atribuirá mis dificultades a la Argentina, porque los mexicanos le hablan mal de ella, y hasta llegan a atribuirle al clima de Buenos Aires efectos mortíferos; pero nada de eso es cierto.

En resumen: ✓ mi regreso a México sólo sería posible en el caso de que yo tuviera que salir de la Argentina y no pudiera irme a Santo Domingo. ✓ En ese sentido le dije a Vicente que estudiara las perspectivas allá, sin ninguna precipitación. No dejes de

ver a Díaz Dufoo y dime sucintamente cuál es el estado de mis cosas.

Saluda a Villa, sobre quien tuve noticias telefónicas días atrás -

Luis Padilla Nervo habló por teléfono con unas amigas de aquí - y

supe que iba para México.

Saludos también a tu familia, que me dicen muy numerosa. ¿Retratos?

Pedro.